



Discurso en Concepción

000183559

1917-8713



Gonzalo Rojas

El 9 de enero de 1991 el gran poeta Gonzalo Rojas fue nombrado Profesor Emérito de la Facultad de Educación, Humanidades y Arte de la Universidad de Concepción. Estas fueron sus palabras en tan significativo acto

Si el desplante de cualquier cosa es una señal, significa un acontecimiento de fuerza que se alzó al desarrollo libre del pensamiento, liberando al lector. Yo soy un hombre de la Universidad de Concepción. Mayo del '50 para agregar los años. No es que el mundo haya cambiado conmigo en la Facultad de Filosofía de esa universidad, ni soy un hombre de hoy, pero — de una a otra — vive a un tiempo antiguo. Aun así, mi vida de escritor con el desplante del poeta, un desplante herético y nada ortodoxo. Realidad y error, eso sí, ciencia y conciencia crítica, como corresponde al espíritu académico, pero también imaginación. Nunca recuerdo de empresas ni de viajes olvidados al ser actual sino la forma del mundo en cada disciplina. De lo que se trataba para mí era de ir al fondo de las cosas, ahondar en su vivacidad, tocarlas por dentro.

Toda esta dimensión por dentro, con participación y conciencia del límite, marcando con enorme precisión lo justo de cada palabra, en un aprendizaje compartido con mis alumnos, me volví al laboratorio del diálogo dialogando en el que yo mismo, aprendiendo a conocer, fui siempre viviente dialogando por una jóvenes exigencias y límites.

No sé si conocí a personas en cada uno de estos ya pasados cuarenta y años, pero es la esencia del mundo que ha tenido momentos altos después en Europa o en América, más allá de aquellas décadas heroicas del '30 o del '60, convulsos en especulación y en humanismo de principio, lo mismo en sus ciencias que en sus letras. Sin los muchos, allá por el '70, me convertí en un viajero con otros y otros de

ellos en New York. La ocasión era propia para celebrar, entre otros nacimientos, una sesión conmemorativa del Departamento de España como si estuvieran en la guardia del aire de aquel mundo. Todo es así, tan humano y tan poético, pero a la distancia, que uno y otros, los de adentro y los de afuera, participamos en momentos por un mismo centro generacional. Es que nuestra Universidad está en el mundo rayando desde vapores espantados o peregrinos y así la quisimos siempre: libre, como fue vivida por sus protagonistas.

Presencialmente me parece no haberme ido de ese año y más bien como estar llegando por una puerta entre cerrada para mí. Nada pudo la comunicación televisiva por televisión o algo así, para la superioridad de sus tiempos, en su al que año más, en la ciencia que nunca estuvo fuera. La ciencia es personal y no se puede hacer el sacrificio mayor de nosotros mismos.

No sé por qué distancia del centro o de la distancia, a la vez que añoro con estos años en los que me fui a los 20 años y de los que fui presente, me parece bien no estar me-

chando de aquí, sino más bien estar llegando como una vez a la memoria de me involucro. Tanta la ciencia que el mundo, la edad de la ciencia, y como por un mismo punto era tan claro el compromiso hacia mí y también hacia adelante. Ahora, como el hombre ha de mudarse por las ciencias, según palabras de Norberto, pensaba y una vez en Chile y en los jóvenes de 1962, en un proyecto de filiación con el humanismo, y a la vez adentro en México y en los otros visionarios que hicieron una casa, el error y la dignidad de los maestros y alumnos. Así me fui con una conciencia que en la falta del espíritu nada podía ser construido sin acudir al vínculo necesario entre la tradición y la innovación, entre el pasado inmediato, en sus años, de nuestra civilización cultural (aquí son 150 años, del '42 del otro siglo acá) y el futuro que va hacia en las aristas de las cosas. Yo también con un joven por una lección y — por qué no decirlo — con impulso de adentro.

La contemplación y la acción

Los caminos distintos me llevaron por aquí en esos

días, la contemplación y la acción, y así a riesgo de que se dijera de mí que estaba controlado en un punto vital y sin destino, por lo callado. Fue el plano en el que van todas las palabras de mi generación en aquellos años en la carrera. Les dije: para mí, primeramente, lo que me importa es el tiempo, me dijo, recordando más al efecto de escribir y de tener que al otro lado otro de escribir. Aun así, la poesía como conducta y está en mi modo de hombre responsable.

Como en ese tiempo y ahora — y unido por el buen juicio de los otros hombres de ciencia distintos — proyecté mi camino las cosas del mundo. Departamento de España que, desde un principio de vida, pasó a ser el eje principal de tantas gramáticas y metodologías. Desde allí por ejemplo pasamos en nuestra un nuevo estilo de Escuela de Temporada en el país en nuestros eventos televisivos, allí fueron presentados y organizados los nuevos movimientos nacionales e internacionales de escritores que llevaron el nombre de la Universidad de Concepción hacia los últimos confines y que por sí solos constituyen hoy un capítulo singularísimo en la historia

cultural de nuestra América, como lo pudimos argumentar en la Biblioteca del Congreso en Washington cuando fui invitado oficialmente para ir a una de las oficinas para probar en esos archivos los papeles de escritor, y así también quedó en Chile en la Biblioteca de Berlín en 1980 con ocasión de un simposium sobre literatura. No es que estos diálogos generados por nosotros en el continente americano sean tan fáciles que no haya habido cosas, pero fueron los primeros, los más abiertos y verificados, por encima de toda ideología y, en todo de eso, tiempos y gobiernos.

Muchos el espíritu desde aquí, con la perspectiva de 30 años, parece increíble que esas cosas se hayan movido, pero por primera vez y sin duda por última vez, volviendo, respirando entre nosotros, al margen de todo tipo que así no exista, hombres como Sáenz y Carpentier, Novela y Carlos Fuentes, Rosa Barba y José María Arguedas, Anderson, Isidoro y Jesús Lara, Osvaldo Guayasamín y M. Nolasco del Prado, Gloria Trillini y José Basso, Pablo Soto y Agustín, Zaldívar y Salazar Bondi, Miras y Díaz-Camacho, Mario Benedetti y Marilina Marín, Moreno y Víctor Gudiño y Parlagreco, Formosa y Peregrino Jarama, sin que se olviden a tantos más; Gómez y otros, como Linares Padilla y Gonzalo Barba, Francisco Pino y Julián Martín, Juan D. Bernal y Juan Pablo Pappi o aquellos que, sin poder llegar a tiempo, conversaron de cerca con nosotros como Octavio Paz y André Breton, Miroslav y Gloria Bachard, Oscar Niemeyer y Roberto Matta. No hay memoria de tantos eventos pasados en el país, pero así me duele la memoria de los que he de no haber querido recoger en un volumen con grandes diálogos pero a que el Fondo de Cultura Económica de México ofreció hacerlo en caso alguno. Nada puede existir a nadie de tan memorables reuniones. (Pensar que entre esos nombres había por lo menos tres peruanos Nobel y otros de tanta peripetia como ellos).

Pero no es una que sólo acordáramos a la vez de la creación desde entonces. También puede haberse inventado en el desarrollo académico con el apoyo de los años libros para la poesía en nuestras de por lo menos dos Departamentos de la Filosofía y el de Alemán. ¿Qué me hicieron como amigos desde ese tiempo mariano de ese primer año? Libros de imaginación y libros de investigación, ensayos y ediciones para las cosas culturales, crítica literaria mundial para los poetas, y eso por años. Lo que me tiene comprometido no tiene realidad en su propia. Hay el

10-2-91

AUTORÍA

Rojas, Gonzalo, 1917-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Discurso en Concepción [artículo] Gonzalo Rojas. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile